

¿La investigación básica en psicología debe ofrecer un respaldo directo a las tecnologías?

Diana Melissa Quant
Fundación Seré
2009

La psicología ha sido concebida como una ciencia debido a que pretende explicar el comportamiento humano. No obstante, al revisar cuidadosamente su historia y su desarrollo es inevitable darse cuenta que sólo algunas posturas teóricas han abordado su objeto de estudio de manera experimental con el fin de ofrecer explicaciones plausibles respecto al comportamiento (Schlinger, 2004). Sin embargo, estas posturas no han impactado a todas las personas que trabajan en aspectos relacionados con la psicología. Es por esta razón, que han surgido no sólo diversos enfoques que tienen una perspectiva diferente del ser humano y una delimitación distinta del objeto de estudio de la psicología, el cual abordan con métodos de investigación y supuestos teóricos que no facilitan ni la explicación, ni la comprensión del fenómeno psicológico; sino que se ha dado paso al surgimiento de campos de aplicación en diferentes áreas que parecen no tener unicidad en sus principios teóricos y metodológicos.

La diversidad de enfoques en psicología ha dado lugar no sólo a posturas epistemológicas diferentes, sino a campos de aplicación que proponen tecnologías para ofrecer algún tipo de solución a los problemas sociales que se presentan. Dada esta situación y que no todas las posturas ofrecen un sustento teórico y metodológico científico y por ende riguroso, las tecnologías ofrecidas no siempre tienen un respaldo importante en investigación que permita garantizar que las técnicas utilizadas realmente brindarán soluciones efectivas a las problemáticas que se presentan a nivel social e individual.

A partir de la situación expuesta, surgen algunas inquietudes relacionadas con la responsabilidad social que tienen los psicólogos frente a las tecnologías que se ofrecen, y más allá, sobre ¿cuáles son las bases que se tienen para ofrecer dichas tecnologías? ¿Qué principios del comportamiento se están siguiendo para poder diseñarlas? ¿Estos principios tienen un sustento metodológico enmarcado en el ámbito científico? ¿Surgen de una investigación rigurosa que permita ofrecer una explicación y una comprensión del fenómeno psicológico?

Es probable que muchos eruditos en la materia dudarían en contestar con un buen nivel de certeza cada una de las preguntas planteadas; es por ese motivo, que el propósito del presente escrito es exponer las razones por las cuales se considera necesario que las tecnologías en psicología tengan un respaldo de la investigación básica. En la primera parte se realizará una presentación acerca de los aportes de la investigación básica, posteriormente se abordará de manera general el tema de las tecnologías en psicología, ulteriormente se expondrán algunos argumentos a favor de generar un sustento científico a las tecnologías utilizadas en psicología, y finalmente se mencionarán algunas implicaciones respecto a la utilización de tecnologías.

De acuerdo con Sidman (1978) para que pueda considerarse una investigación como científica es importante que las personas que se dedican a su práctica tengan en cuenta aspectos que permitirán obtener conclusiones certeras y basadas en la evidencia. Dentro de estos aspectos se encuentran: el despojarse de toda expectativa u objetivo que se quiera alcanzar, tomar repetidamente diferentes datos que permitan identificar algún fenómeno, controlar la mayor cantidad de variables posibles, de manera que se pueda lograr algún nivel de explicación, y mantener presente que la complejidad y la carencia de explicación aparente de un fenómeno sólo implica el desconocimiento de las todas variables que están asociadas a él.

En relación con lo anterior, la investigación básica es un tipo de investigación que se encarga de explorar diferentes fenómenos que al relacionarlos darán como resultado las bases teóricas de una disciplina. La investigación básica, específicamente en psicología, busca identificar y analizar los principios que explican el comportamiento y las variables relacionadas al mismo, de manera que se tenga la posibilidad de predecirlo y posteriormente controlarlo. A diferencia de la investigación básica, la investigación aplicada se ocupa de estudiar la forma como se pueden llevar los supuestos de un cuerpo teórico a la solución de problemas en contextos específicos.

La utilidad de la investigación básica está relacionada con la posibilidad de poder analizar cada una de las variables de un fenómeno y ofrecer teorías explicativas frente al mismo. No obstante, Sidman (1978) afirma que las teorías que surgen de la investigación se encuentran sujetas a diversos factores como la inclusividad, la consistencia, la pertinencia y la cantidad de fenómenos que puedan abarcar; por lo tanto su validación se encuentra sujeta a la posibilidad de predicción que puedan ofrecer y a la correspondencia lógica que guarden con los datos. Lo anterior permite ver que la investigación básica es vital para el desarrollo de cualquier disciplina que pretenda llamarse científica, debido a que sus resultados sientan las bases para una fundamentación rigurosa y explicativa.

Por otra parte, la tecnología se define como un conjunto de técnicas que facilitan la construcción de objetos, artefactos, máquinas y guías con el fin de satisfacer las necesidades de las personas (Marx, 1987); la técnica se entiende como un procedimiento que busca tener un resultado específico, implica un tipo de razonamiento inductivo y facilita la organización de acciones para alcanzar el objetivo. Muchas tecnologías consisten en la aplicación práctica de las ciencias; no obstante, no todas las tecnologías son ciencias aplicadas, sino que se desprenden de

la investigación básica (Solivérez, 1992). Lo anterior evidencia que la investigación es la base para la generación de tecnologías; sin embargo es indispensable preguntarse si realmente se producen tecnologías que desprendan directamente de la investigación.

En psicología, las tecnologías son todas aquellas aplicaciones que se utilizan en diferentes campos para dar una solución a una problemática social o individual; por mencionar algunos casos, en la psicología clínica se han desarrollado protocolos de evaluación e intervención, guías de manejo y formatos de autoinforme que se encuentran validados para ciertos grupos poblacionales (Clark y Taylor, 2009; Collins y Dozois, 2008; Hayes, 2004 y Kohlenberg, Thsai, Ferro, Valero, Fernández, Virués, 2005). En psicología educativa se han diseñado diferentes pedagogías que orientan los procesos de enseñanza aprendizaje (Zuleta, 2005; Rodriguez, 2000 y De Zubiría, 2004); y en psicología organizacional se han propuesto estrategias que permiten la evaluación e intervención a nivel empresarial y la orientación para llevar a cabo diferentes procesos en una empresa (Alhama, 2004; Salina, 2005 y Sherman, Bohlader y Snell, 1999).

Hasta el momento se ha expuesto de forma general lo relacionado con la utilidad de la investigación básica y el uso de tecnologías en psicología, lo que conlleva los siguientes cuestionamientos ¿las diferentes tecnologías aplicadas actualmente en los diferentes campos de acción de la psicología se desprenden de un estudio metodológico riguroso proveniente de la investigación básica? Si la respuesta es negativa, entonces ¿cuáles son los parámetros que tienen los profesionales para el diseño de tecnologías que no tienen un soporte en la investigación? Aunque pareciera fácil resolver estas preguntas dado lo expuesto a lo largo del escrito, frente a la cadena lógica que sigue la investigación básica hasta el desarrollo de tecnologías, la situación en realidad es mucho más compleja.

Generalmente la investigación básica implica una inversión en tiempo importante, lo que en muchas ocasiones no se encuentra directamente relacionado con la premura en la solución de diferentes problemáticas; esta situación ha llevado a que se obvien los pasos a seguir y se comiencen a ofrecer soluciones que permitan dar una respuesta a la comunidad sobre la responsabilidad del psicólogo; razón por la cual las tecnologías propuestas parten de supuestos que no se han estudiado con suficiencia. Sin embargo, caben las preguntas como ¿qué tan responsable socialmente es utilizar tecnologías que no tienen un soporte científico? ¿Realmente las soluciones que se proponen tienen un impacto positivo en la solución de los problemas? ¿Es necesario esperar a que la investigación básica ofrezca todas las respuestas posibles antes de diseñar tecnologías orientadas a solventar los problemas que enfrenta la sociedad?

En este punto es importante retomar la pregunta que da origen a este escrito ¿La investigación básica en psicología debe ofrecer un respaldo directo a las tecnologías? Dado lo abordado hasta el momento parece surgir la dicotomía entre lo que es importante y lo que es pertinente. Lo importante está relacionado respaldar científicamente cada una de las tecnologías que se utilicen en los diferentes campos aplicados de la psicología, porque eso garantiza que los procedimientos que se estén llevando a cabo implican la solución efectiva de diferentes problemas.

Lo pertinente está relacionado con poder ofrecer alternativas a la sociedad que le permitan dar solución a sus problemas desde el mismo momento en que se presentan. Entonces a qué es necesario darle prioridad a lo importante o a lo pertinente; a primera vista pareciera que lo pertinente tendría ciertas ventajas, debido a que la sociedad solicita respuestas y soluciones inmediatas. Sin embargo, ¿no es acaso igualmente pertinente ofrecer soluciones que realmente vayan a contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las personas? O ¿se continuará

abordando la psicología desde un laxo punto de vista donde la presión respecto a las necesidades sociales permea la posibilidad de realizar investigaciones que apunten a unificar criterios y principios?

Para finalizar, más no para concluir, el camino de preferir lo pertinente es lo que ha matizado hasta el momento, desde el ejercicio profesional de muchas personas, la práctica psicológica; y lo que se encuentra hasta el momento es que en diferentes aspectos de los campos aplicados, la psicología ha perdido espacio y no ha podido brindar estrategias efectivas que impacten positivamente cada uno de los contextos. El camino de preferir lo importante podría llevar a la psicología a establecerse y avanzar como ciencia, de forma que puedan reconocerse unos fundamentos teóricos que expliquen el comportamiento y por lo tanto den paso a una investigación aplicada basada en dichos fundamentos que facilite el diseño de tecnologías acordes con las necesidades identificadas.

Referencias

Alhama, B. R., (2004). Nuevas formas organizativas. Instituto de Estudios e investigaciones del trabajo. Recuperado el 7 de Abril de 2009. Disponible en: <http://www.eumed.net/coursecon/libreria/2004/rab/7.1.htm>.

Clark, D., y Taylor, S., (2009). The Transdiagnostic perspective on cognitive-behavioral therapy for Anxiety and depression: New wine for old wineskins? *Journal of Cognitive Psychotherapy: And International Quarterly*, 23(1), 60-68.

Collins, K. A., y Dozois, D. J. A., (2008). What are the active ingredients in preventative interventions for depression? *Clinical Psychology: Science and Practice*, 15, 313–330.

De Zubiría, M., (2004). *Enfoques pedagógicos y didácticas contemporáneas*. Bogotá: FIPCAM.

Hayes, S. C., (2004). Acceptance and commitment therapy and the new behavior therapies: Mindfulness, acceptance and relationship. En Hayes, S. C., Follete, V.M. y Marsha, M. Mindfulness and acceptance: Expanding the cognitive-behavioral tradition. Nueva York: The Guilford Press.

Kohlenberg, R. J., Tsay, M., Ferro, G., Valero A., Fernández, P. y Virrúez-Ortega, J., (2005). Psicoterapia analítico funcional y terapia de aceptación y compromiso: Teoría, aplicaciones y continuidad con el análisis del comportamiento. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(2), 37-67.

Marx, C., (1987). *Tecnología industrial y división del trabajo*. En *Introducción a la Sociología*. Buenos Aires: Eudeba.

Rodríguez, R. A., (2000). Valores y virtudes para una pedagogía actual. *Comunicación*.

Salina, O., (2005). La descripción y el análisis de cargos. Directorio Temático de Administración y Gerencia. Recuperado el 9 de abril de 2009. Disponible en: www.gestiopolis.com/canales/derrhh/articulos/no5/descripcionanalisiscargos.htm.

Sherman, A.; Bohlader, G. & Snell, S., (1999). Administración de recursos humanos. México: Thomson.

Sidman, M., (1960). *Tácticas de investigación científica 3 Ed.* Barcelona: Fontanella.

Schlinger, H. D., (2004). Why psychology hasn't kept its promises. *The Journal of Mind and Behavior*, 25(2), 123–144.

Solivérez, C. E., (1992). *Ciencia, técnica y sociedad*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Argentina.

Zuleta, A. O., (2005). La pedagogía de la pregunta: Una contribución para el aprendizaje. *Educere*, 115-119.